

## Del campo a la ciudad LA SOCIEDAD DE CONSUMO EN ESPAÑA

La desigual distribución de la renta en España, a la que ya hacíamos referencia la semana anterior a propósito de la aparición del estudio del Banco de Bilbao, se pone también de manifiesto al examinar las fuertes diferencias que existen respecto de diversos índices de niveles de consumo entre zonas urbanas y zonas rurales, independientemente de la distribución personal de la renta, aspecto este último que exige un estudio más detallado y que viene a matizar todos los anteriores.

De los diversos trabajos estadísticos disponibles en la actualidad en torno a los desiguales niveles de vida en el campo y la ciudad, dos de ellos constituyen, sin duda, las fuentes básicas: el primero, la «Encuesta de Presupuestos Familiares» (marzo 1964-marzo 1965), realizado por el I. N. E., dando así continuidad a un estudio similar realizado para

Familiares», que distingue entre «zonas urbanas» y «suburbanas» —identificando estas últimas con aquellas cuya población activa está principalmente dedicada a la agricultura— se han seleccionado los datos que se recogen en el cuadro número 1, sobre el consumo medio por persona de diversos productos, suficientemente ilustrativos de lo que se acaba de señalar. Se observa cómo sólo en el caso de el consumo de «pan, pastas, cereales» —típicos componentes de una dieta alimenticia subdesarrollada— las zonas suburbanas superan a los niveles de las zonas urbanas, mientras que estas últimas casi duplican los consumos medios anuales de la población campesina cuando se trata de productos con más riqueza proteínica.

De la misma fuente se obtienen también otros datos (como los con-

vicio de agua corriente en sus viviendas, etcétera, etcétera. (Véase cuadro número 3.)

En definitiva, esta simple relación de datos es más que suficiente para advertir de los peligros que cualquier prematuro optimismo puede originar: tanto en lo que hace referencia en la utilización —propagandística— de ciertos índices medios de consumo para el conjunto nacional escasamente representativo en un país donde las diferencias —a diversos niveles— están tan agudizadas; como cuando se trata de construir atractivas teorías «desarrollistas» sobre la realidad económica española, pues si bien es cierto que se ha producido un fuerte crecimiento económico en los últimos años —que ya sólo algunos se esfuerzan en negar—, también lo es que el mismo se ha producido, de acuerdo con su propia naturaleza,

elevando a un nivel mayor, ciertos desequilibrios y tensiones que han caracterizado el desenvolvimiento de la sociedad española tradicionalmente.

Por otra parte, también sería una prematura y errónea conclusión considerar, a la vista de esos datos, a toda la población de las zonas urbanas como igualmente beneficiada por unos determinados —y sólo relativamente altos— niveles de consumo: de hecho, la rígida compartimentación entre diversos sectores y clases sociales en el seno de las grandes ciudades del país deben de tenerse muy presentes al analizar los datos anteriores, y para comprender, en su exacto significado, las diferencias —y tensiones conflictivas— que se producen en la sociedad española actual. ■ ARTURO LOPEZ MUNOZ.



1958; el segundo, la «Encuesta de Equipamiento y nivel cultural de la Familia», publicado también por el I. N. E. en 1968. En ambos, a través de los índices elaborados, se ponen en evidencia, entre otras cuestiones, los fuertes desequilibrios entre diversas zonas —rurales y urbanas— del país, que están caracterizando la evolución de la economía española en los últimos años; así como los niveles de renta y consumo de las zonas agrícolas y suburbanas, muy alejados de los promedios nacionales, datos todos ellos que ponen de manifiesto la simple y tendenciosa utilización de determinados índices medios nacionales —a través, por ejemplo, de poderosos medios de comunicación de masas, con la TVE—, que, en el mejor de los casos, enmascaran las agudas diferencias internas existentes en España en comparación con otros países europeos. De ahí que convenga seleccionar nuevamente algunos de los más significativos índices en torno al nivel de vida en las zonas rurales y urbanas que se contienen en ambas publicaciones.

De la «Encuesta de Presupuestos

tenidos en el cuadro número 2) acerca del gasto medio por hogar en determinados capítulos esenciales, excluido el alimenticio, y que muestran diferencias aún más acentuadas.

A confirmar esta primera aproximación al problema viene la «Encuesta sobre Equipamiento y Nivel Cultural de la Familia», en la que se obtienen unos índices absolutamente elocuentes sobre los niveles de posesión y utilización —a escala nacional y por zonas— de determinados productos y servicios propios de la denominada «sociedad de consumo», la cual no pasa de ser un espejismo en amplias regiones del país y para grandes sectores de la población. Así, por ejemplo, conviene recordar que el 96 por 100 de las familias agrícolas españolas no han accedido todavía —a pesar del «efecto demostración» que ofrecen los trabajadores franceses y alemanes en la costa levantina— a ese consumo, pretendidamente generalizado, que son las vacaciones; sólo el 3 por 100 de las mismas poseen teléfono en sus domicilios privados; sólo el 38 por 100 disfruta del ser-

CUADRO N.º 1

### CONSUMO MEDIO ANUAL POR PERSONA, EN PESETAS

	Zonas suburbanas	Zonas urbanas
Pan, pastas, cereales	1.660	1.512
Frutas	325	725
Carnes	1.645	2.610
Pescados	523	992
Leche, queso, mantequilla	651	958
Huevos	527	655

FUENTE: I. N. E.: «Encuesta de Presupuestos Familiares»; Madrid, 1965.

CUADRO N.º 2

### GASTO MEDIO ANUAL POR HOGAR, EN PESETAS

	Zonas suburbanas	Zonas urbanas
Vestido y calzado	9.451	13.464
Gastos de casa: combustible y alumbrado	2.156	3.387
Aseo personal	575	1.166
Gastos sanitarios	1.747	2.119
Enseñanza	651	1.649
Cultura y diversiones (libros, deportes, periódicos, etcétera)	995	3.058
Vacaciones	93	974

FUENTE: I. N. E.: «Encuesta de Presupuestos Familiares»; Madrid, 1965.

CUADRO N.º 3

### EQUIPAMIENTO Y NIVEL CULTURAL DE LA FAMILIA (EN %)

	Familias agrícolas	Familias no agrícolas	Media nacional
Poseen viviendas con agua corriente	38	77	66
Poseen viviendas con servicios higiénicos	35	78	66
Poseen teléfono	3	25	19
Poseen televisor	13	47	38
Poseen frigorífico	11	44	35
Disfrutaban de vacaciones	4	39	29

FUENTE: I. N. E.: «Encuesta de Equipamiento y nivel cultural de la Familia»; Madrid, 1968.